
Evocando el ayer y soñando el futuro*

*Jorge Humberto Peláez P., S.J.***

En el marco de la celebración de los 60 años de aprobación de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana por parte de la Santa Sede -24 de agosto de 1937- el P. Jorge Humberto Peláez, S.J., Vicerrector Académico de la Universidad Javeriana pronunció las palabras que se reproducen a continuación y en las que se hace una evocación o memoria de algunos hechos y aportes de la Facultad a la construcción de la Iglesia en estos años transcurridos. También trata de hacer algunas proyecciones deseables de la Facultad de Teología hacia el futuro.

* * *

La celebración de los sesenta años de la Facultad de Teología es una magnífica oportunidad para evocar el ayer y para soñar el futuro.

En esta evocación del ayer viene a la memoria el recuerdo amable de tantos profesores que dedicaron y siguen dedicando lo mejor de sus talentos a la formación de evangelizadores al servicio de la Iglesia colombiana y latinoamericana.

En estos sesenta años de historia, la comunidad académica de la Facultad ha participado activamente en los grandes debates que han sacudido a nuestra Iglesia

* Texto del discurso pronunciado por el P. Jorge Humberto Peláez, S.J., Vicerrector Académico de la Pontificia Universidad Javeriana, en la celebración de los 60 años de la aprobación Pontificia de la Facultad de Teología, el 25 de agosto de 1997.

** Vicerrector Académico de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de moral sexual y bioética de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

local y a la Iglesia universal. Sin pretender hacer un listado exhaustivo, recordemos -a manera de ejemplo- los foros sobre la obra de Teilhard de Chardin quien exploró caminos para un diálogo entre la fe y la ciencia. Recordemos las jornadas de estudio sobre los documentos preparatorios del Concilio Vaticano II, así como el enorme esfuerzo por profundizar y divulgar la doctrina posconciliar. La Facultad de Teología participó en los debates que se dieron después de la promulgación de la encíclica *Humanae Vitae*; en estos debates, tan cargados de emotividad, la Facultad contribuyó a poner de manifiesto la riqueza profética de esta doctrina en su doble vertiente de propuesta positiva de valores y de denuncia de antivalores; hizo aportes interesantes sobre tópicos tan sensibles como los conceptos de naturaleza y ley natural, el alcance de la expresión «intrínsecamente malo», la inseparabilidad de los aspectos unitivo y procreativo del acto conyugal.

La Facultad de Teología, profundamente inserta en la Iglesia colombiana, no podía ignorar el fenómeno contestatario de los curas rebeldes (Camilo Torres, René García, Saturnino Sepúlveda, el grupo Golconda, etc.), eco de aquellos procesos que se iniciaron en 1968 y que reclamaban profundas reformas estructurales.

Las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo han tenido un impacto hondo en la vida de la Facultad y han inducido cambios curriculares significativos. Igualmente la Teología de la Liberación planteó interrogantes muy serios sobre la forma de hacer, de enseñar y de vivir la Teología. Y en los tiempos más recientes, la Facultad trata de discernir los retos de la Posmodernidad.

Sin pretender hacer una evaluación de estos momentos particularmente intensos en la vida de la Iglesia colombiana y de la Facultad, vemos que algunas de estas situaciones fueron como fuegos artificiales que tuvieron una existencia efímera y su lugar en la historia de la Iglesia es puramente circunstancial, si es que llegan a merecer alguna mención al pie de página...; otras situaciones y cuestionamientos sí han dejado una impronta muy nítida en nuestro quehacer teológico. Llegaron para quedarse definitivamente entre nosotros.

En esta celebración de los sesenta años de la Facultad de Teología quisiera poner punto final a la evocación del ayer para decir una palabra sobre el futuro. ¿Cuál es la Facultad de Teología con la que sueño en mí triple carácter de ex-alumno, docente y Vicerrector Académico?

Sueño con una Facultad de Teología que se caracterice por la excelencia académica. No podemos permitir que los niveles de exigencia de nuestra Facultad sean más

bajos que los de otras unidades académicas. Las destrezas y competencias de un buen agente evangelizador no pueden ser menores que las que se establecen para médicos o ingenieros o sicólogos. El *status* académico del profesional en estudios teológicos no puede ser inferior al de otros profesionales.

La credibilidad del mensaje que proclamamos dependerá de nuestro testimonio de vida y de la solidez de nuestra formación teológica. De ahí que debamos hacer una revisión de las políticas de admisión, una revisión de los métodos de evaluación, una revisión del rigor metodológico de los trabajos que pedimos a los estudiantes. Los descomunales desafíos evangelizadores de nuestros tiempos nos prohíben ser tolerantes con la mediocridad.

Sueño con una Facultad de Teología que tenga como columna vertebral un grupo de profesores de tiempo completo que haya obtenido los más altos títulos académicos y que nutra su reflexión con una profunda vida interior. La enseñanza de la Teología no puede ser una actividad marginal en la agenda de los docentes, la cual se realiza en los tiempos libres que dejan otros compromisos. No. La docencia teológica es una opción de vida que pide total dedicación.

La Universidad Javeriana está llevando a cabo un ambicioso plan de capacitación de profesores, quienes garantizarán la calidad de la investigación y de la docencia de la Javeriana del mañana. Es necesario que la Facultad de Teología participe más intensamente en este proyecto de formación. Para ello es necesario hacer un seguimiento de aquellos estudiantes que muestran vocación para la investigación y la docencia. Este proyecto deberá estar abierto no sólo para los jóvenes jesuitas sino para todos aquellos -religiosos y laicos- que den prueba de esta vocación. El futuro de la Facultad dependerá, en gran parte, de estas políticas de formación de profesores a mediano y largo plazo.

Sueño con una Facultad de Teología que continúe expresando su inquebrantable voluntad de servicio a la Iglesia. Nuestra identidad como Facultad de Teología en una Universidad Pontificia que pertenece a la Compañía de Jesús, nuestra identidad -repito- es diáfana: estamos para servir a la Iglesia. Las modalidades de este servicio se derivan de nuestro talante universitario, es decir, servimos a la Iglesia investigando y enseñando.

Servimos a la Iglesia investigando y enseñando la Escritura. Servimos a la Iglesia investigando y enseñando la Tradición. Servimos a la Iglesia investigando y

enseñando las orientaciones del Magisterio. Servimos a la Iglesia explorando los signos de los tiempos y articulando propuestas coherentes y actuales frente a ellos.

Dentro de los numerosos servicios que la Facultad de Teología debe prestar a la Iglesia hay uno sobre el cual yo quisiera insistir: se trata del servicio pastoral.

Afortunadamente han quedado atrás aquellos tiempos de bárbaras naciones en los que se oponía el trabajo pastoral y la formación teológica. En la década de los setenta algunos alumnos manifestaban un olímpico desprecio hacia el rigor en la formación teológica argumentando a favor de su posición el compromiso apostólico y la inserción. Solamente un ignorante e inexperto aprendiz de evangelizador puede pretender llevar a cabo una pastoral transformante sin el apoyo de una formación teológica muy sólida. El trabajo pastoral requiere mucho más que buena voluntad, el trabajo pastoral requiere mucho más que la simple intuición. La pastoral es cada día más exigente, la pastoral es cada día más especializada.

¿Qué decir de los enormes desafíos que plantea la pastoral indígena o la pastoral de los medios de comunicación o la pastoral de la salud o la pastoral juvenil o la pastoral de los intelectuales o la pastoral de los desplazados o la pastoral de los cinturones de miseria o la pastoral de los derechos humanos?

La Facultad de Teología de la Universidad Javeriana prestaría un invaluable servicio a la Iglesia si creara las condiciones de posibilidad para la elaboración de propuestas pastorales especializadas. Cuando hablo de crear las condiciones de posibilidad, ¿a qué me refiero? Me refiero, en primer lugar, a la flexibilidad curricular; aunque ya se han hecho esfuerzos en este sentido, seguimos siendo muy rígidos. Y, en segundo lugar, me refiero a la apertura de la Facultad de Teología a la riquísima oferta académica de la Universidad. La Facultad de Teología está desperdiciando el inmenso potencial que le ofrece el ser parte de la Javeriana: 17 facultades, 64 departamentos, 42 carreras y licenciaturas, 36 especializaciones, 49 especializaciones médicas, 23 maestrías, 4 doctorados.

Sueño con una Facultad de Teología que pueda sentarse a la mesa junto a sus pares académicos y dialogar con ellos para buscar soluciones a los grandes problemas que agobian al país. Sueño con una Facultad de Teología que se siente a dialogar sin complejos de inferioridad porque se siente tan sólida como sus interlocutores. que se siente a dialogar sin prepotencias porque reconoce sus límites y sus ignorancias. El marco de referencia para este encuentro de las disciplinas es el

reconocimiento de la autonomía de las ciencias, luminosamente expresado por la *Gaudium et Spes*.

Sueño con una Facultad de Teología que haga operante, en el ámbito universitario, la catolicidad. ¿En qué estoy pensando cuando hablo de «catolicidad académica»? Estoy pensando en esos espacios abiertos, universales, pluralistas, donde puedan expresarse las diversas tendencias y escuelas teológicas, divergentes en sus enfoques pero convergentes en su sentido de Iglesia. Esta catolicidad o universalidad académica es incompatible con los extremismos: por una parte, rechaza el diletantismo teológico que nos llevaría a convertirnos en esclavos de la última moda o de la última teoría; por otra parte, rechaza todos los fundamentalismos que cierran las ventanas a los vientos frescos de la renovación.

Sueño con una Facultad de Teología que, frente a las políticas económicas y sociales del Estado, esté recordando incansablemente la verdad sobre el hombre y que no cese de defender los derechos de los débiles. Esta especie de veeduría sobre los procesos sociales no deberá ejercerla mediante pronunciamientos agresivos sino convocando a la discusión de las implicaciones sociales y éticas que siguen a determinadas políticas. El mundo de la academia reclama menos profetismo emocional y más reflexión crítica.

En esta celebración de los sesenta años de la Facultad de Teología reconozcamos los errores cometidos, demos gracias por las bendiciones recibidas y que el Espíritu Santo nos ilumine para seguir sirviendo a la Iglesia y a la sociedad.